

# ¡QUÉ BIEN ME SIENTA EL PESCADO!

¡Cuántos años han pasado! Ya ni me acuerdo.

\_ ¿Qué edad tenía? A mi abuelo Alfredo le gustaban mucho los niños. Le recuerdo trajinando con unos enormes artilugios; muy raros. Y, ¡Claro está! Como yo era un niño muy curioso, un día le pregunté:

\_ ¡¡Abuelo!! ¿Qué son esas cosas tan extraña que semana tras semana preparas con tanta ilusión?

\_ Esos son aparejos de pesca - me contestó.

\_ ¿De pesca? - le pregunté extrañado.

\_ Sí - dijo - Para sacar peces del mar que luego tu abuela cocina magistralmente.

Mi abuela se llama Dolores, un encanto.

\_ Me encantaría aprender a pescar - dije a mi abuelo.

Pasó el tiempo. Como de costumbre, un día que fui a ver a mis abuelos, después del "cole" me encontré con la sorpresa de que estaba preparando los aparejos de pesca.

Sacó una caña y dijo.

\_ Hoy nos vamos de pesca. ¿Quieres?

\_ ¡¡Claro! Respondí todo nervioso y entusiasmado.

¡Qué felicidad me corrió por todo el cuerpo!

Esto fue el inicio de una forma de comprender como las cosas naturales aportan a la vida de una persona el estar sano.

Pero, ¡que bien me sienta el pescado! De pequeño no me gustaba, mi mami intentaba hacerme comprender que era, (y es), un alimento esencial para mi organismo, pero a mi me seguía sin gustar.

Hasta que llegó el gran día: mi primer día de pesca con el abuelo.

Estaba nervioso e ilusionado al mismo tiempo. Ya mi mamá me había explicado que había muchas clases de pescodo. ¡Claro!, ella compraba cada día en el mercado.

¡Ah! También nos acompañó mi padre.

Una vez en el puerto montamos todo en la barca y nos hicimos a la mar. Preparamos nuestras cañas, las lanzamos al agua y a esperar.

Al poco tiempo ¡¡zas!! Sentí un tirón en mi caña. Me tuvo que alludar mi padre para sacar aquel maravilloso y enorme pez. A mi me lo parecía.

Era una dorada. Pez muy apreciado por su esquisito sabor, como pude comprobar. Mi padre me explicó todo sobre ella.

Aprendí, por primera vez, lo buenos que son los alimentos que nos proporciona el mar.

Ahora es trabajo de todos cuidarlo y mantenerlo limpio. En él viven seres que nos aportan alimentos muy nutritivos para la salud. Me vienen a la mente, aquellos días en que me encontraba pachucho y la mami hacía una rica y sabrosa sopita de pescado.

¡Qué bien me sienta el pescado! ¡Cómo disfruté de aquellos momentos fantásticos! Y qué tonto fui cuando de pequeño no quería ni probarlo. Pero, gracias a los buenos consejos de la gente que sabe y me rodea, acabó gustándome ... y mucho.

El ir a pescar se convirtió en un hábito. Una noche de luna llena y aguas tranquilas fui a pescar con mi padre. La luna se reflejaba en el aguay, casi la podía tocar.

Mientras esperábamos, pacientemente, a que los peces picaran, contemplamos el majestuoso cielo estrellado.

De pronto, unas estrellas se cruzaron. Eran estrellas fugaces, me dijo mi padre. Hay que pedir un deseo.

Cerré los ojos y casi me duermo. La noche caía en aquel silencio. Sólo se oía el ruido de las olas al chocar en el acantilado. Mi padre se puso a leer bajo el quinqué y yo, tumbado, intento contar las estrellas.

Oí un ruido y me incorporé sobresaltado. Oteé un movimiento suave que dejaba algo muy brillante, como una aleta. Se iba acercando y me entró miedo. Una vez cerca observé que era una preciosa criatura. Brillaba como la plata y su cabello dorado desprendió chispitas de luz. Se acercó y me sonrió con sus dulces

ojos azules como el mar. Era grandiosa, angelical, te llenaba de paz y felicidad sólo mirarla.

Vino hasta mí, se detuvo unos instantes, tal vez unos minutos, pero lo suficiente para hacerme comprender muchas cosa.

Era una sirena, la protectora de los pescadores

**CLASE DE 5º B C.P.JOAN MAS**  
**con Ines Cobos,Rosa Mª Ponce y Pep T.Gamon**  
**Pollensa, Mallorca.(Balears)**